

## UN LIBRO DE LUIS VILLARONGA POR VICTOR IGARTUA

EL HOMBRE. — LA UNIDAD ESPIRITUAL Y LA PAZ DE AMERICA. — EL IDEAL CREADOR. — LO AFECTIVO Y LO PSIQUICO. — HUMANIDAD Y EVOLUCION. — LA IDEA EN MARCHA. — ACCION PERMANENTE Y CONSTRUCTIVA DEL VIGILISMO.

(Este Comité, que difunde el pensamiento de los escritores que más felizmente lo significan en América y armonizan ideas y anhelos, elevando el espíritu y acelerando nuestro progreso, se honra en reproducir como uno de sus "mensajes" parte del artículo aparecido en el gran diario "El Mundo", de San Juan (Puerto Rico), el día 12 de noviembre de 1939).

Luis Villaronga es un escritor portorriqueño, autor de seis obras en las que palpita su pensamiento y su corazón.

Su último libro: "Constancio C. Vigil, El Sembrador", ha llegado a mis manos por gentileza de una poetisa uruguaya: Lola Noblia de Plaza.

En "El Sembrador", dedicado al genial escritor Constancio C. Vigil, presenta Villaronga al hombre en todas las fases de su vida: Como hombre moral, educador, escritor, dueño de una magna empresa; en fin, como mentor y guía de muchedumbres y esencialmente como pacifista.

Constancio C. Vigil era conocido en Puerto Rico, pero Villaronga lo ha hecho conocer mejor con la publicación de "El Sembrador". Así lo confirman los capítulos "Esbozo biográfico", "La empresa" y "El Erial", la obra universalizada en casi todos los idiomas.

"Vigil — escribe Villaronga — es hombre de acción, pero es también, y principalmente, un sensitivo. Lo primero en Vigil, lo que ha hecho de él lo que es — el gran escritor y el gran artista — es su sensibilidad y su corazón. Y lo que más amamos en Vigil es la obra de su sensibilidad y de su corazón. Lo primero en Vigil no es el hombre-empresa; es el hombre-corazón. El mundo, la gloria, se conquistan con el corazón. La empresa de Vigil — su editorial, sus publicaciones — son obra de su corazón. Cuando se estudian con detenimiento los elementos integradores de su empresa, se advierte que son principalmente elementos afectivos, psíquicos. Son la bondad, el entusiasmo, el idealismo, la probidad, la lealtad, el afán de creación y de superación".

"Quien conduce una empresa como lo hace Vigil es un gran piloto, un guía sereno, seguro y certero. La empresa, lo hemos dicho antes,

ha brotado de su superabundancia psíquica. Igual que sus libros. Como su piedad".

Así escribe Villaronga acerca de un hombre conocido en América del Sur, del centro, del norte, en Europa, y en casi todos los países; porque Villaronga es un escritor humano, metódico y justo; que sólo usa el lenguaje sano, robusto, que enaltece, que sirve para persuadir, aquilatando y midiendo aquellos datos que son necesarios para convencer, sin poner en duda sus asertos.

El capítulo "El vigilismo" de su obra "El Sembrador" es un bello historial de la evolución de la humanidad y confiere al autor el máximo título de escritor consciente y fiel, y de fervoroso y veraz intérprete de los sentimientos del hombre.

Altamente encomiástica es la labor que acaba de realizar Villaronga con la publicación de "El Sembrador", porque ha resonado en otros países y de ella se han ocupado eminentes plumas. Esta obra representa una idea, una idea en marcha, única, fecunda, de incalculable valor, no sólo literario sino también humano, por las sabias indicaciones y saludables consejos que encierra.

Cada uno de los diversos capítulos de "El Sembrador" está destinado a un tema claro, definido y trascendental.

Todas las ideas tienen aquí por único fin el de estimular y señalar las normas que han de mejorar al hombre si se inspira en el vigilismo.

Villaronga ha documentado su obra "El Sembrador" con el resultado de un extenso, detenido e inteligente recorrido por el campo de las ideas; con la lectura total y constante de las cien y más obras de Vigil, y con otras de las que ha tomado todo aquello que resulta en armonía y a tono para la presentación de un hombre universal, logrando perennizar su obra.

Víctor Igartúa.